



AGOSTO-SEPTIEMBRE MCMXLVI

NÚMERO 29

## Agrupación Excursionista de Granollers

ADHERIDA A LA FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO  
Y A LA FEDERACION CATALANA DE ESQUI

AVENIDA GENERALISIMO FRANCO, 73, 1.º

### Un excursionista práctico

Durante la primera mitad del siglo pasado vivió un hijo de Cardedeu, llamado Tomás Balvey y Parés, muy aficionado al excursionismo, pero que entendía que este deporte no debía consistir solo en andar kilómetros y más kilómetros en pocas horas y tragarse una abundante comida en el primer mesón que se encontrase al paso, sino en sacar partido científico, y, de ser posible, económico, de la excursión. Por ser un caso interesante, máxime teniendo en cuenta la época en que esto sucedía, queremos dar hoy a conocer algunos aspectos de su biografía.

Ya cuando era estudiante, en los días de vacaciones, o bien, que no debía dar lección, cuando fué catedrático, los aprovechaba para recorrer montes, los de la cordillera del Montseny principalmente, en busca de plantas y minerales, o simplemente tierras, que le sirviesen de estudio en casa o en la clase para aplicarlas a la Medicina o a usos industriales, y, una vez estudiadas, escribía sobre ellas una memoria que leía en los ejercicios prácticos que se daban en la cátedra, en la Escuela de Comercio de la Lonja, o en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

Una vez dadas a conocer más o menos al público, cuando de minerales o tierras se trataba, organizaba empresas industriales para explotarlas, siendo el primero en aportar dinero en las obligaciones que se creaban, y formar parte de las Juntas para vigilar el encauzamiento del negocio y asegurar su buena administración.

Esta noble afición, con frecuencia le ponía en relación con algunos de los antiguos compañeros de clase, y de personas que tenían iguales inclinaciones de estudios.

Son ejemplos de lo que acabo de indicar:

En 1817, un tal Grau, de Ciurana, le dice no haberle sido posible facilitarle «fósiles» del Montsec.

En 1819, el catedrático de Madrid, Sr. V. Comps, le da cuenta del resultado obtenido de los «minerales» que le envió

En 1833, G. F. López le remite de Tortosa la planta llamada «crujía», que se